

Todo comenzó igual que siempre, con una certeza y una duda...” [1]
(Los homónimos)

**Una canción
un espacio
una remera (de otro contemporáneo)
un cuadrito de Belgrano
en un segundo la piel de gallina
una lagrima
una amarga felicidad
una bocanada de aire profundo
un deseo de anidación
palabras compartidas
sus dibujos de infancia
una pregunta certera
(¿Es bueno que haya soledad debajo de los arboles?)
una puñalada en el pecho
una transformación revolucionaria
(ya nada será lo que era)
Una serie de regalos que deberían de llegar.**

[1] Jorge Sepúlveda T. Amor de verano - Celebración del presente – Revista Ñ / 23enero2010 .

Hace tres años me encontraba cursando el trayecto de formación pedagógica en la escuela de arte Figueroa Alcorta, allá por el 2008. Esa instancia cambio mi vida de un modo en que solo el arte puede hacerlo, perdón solo el arte y las personas con el valor de vivir, pueden hacerlo.

Una tarde una profesora nos lleva del aula a la sala de exposición de la ciudad de las artes. Solo unos metros más allá una muestra individual, completa, repleta, llena; el nombre de la muestra preguntaba “Es bueno que haya soledad debajo de los árboles?”. Dibujos en papel de calacar, cajitas de remedios, pinturas, objetos y aunque no recuerde mucho lo que había en tan gigantesca sala, cada vez que la recuerdo puedo volver a sentir lo que sentí ese día. Y es que me podía quedar a vivir ahí, dentro de cada objeto, de cada palabra. Como cuando me enamoro, siento que puedo quedarme a vivir en el instante sostenido de la mirada. Un año después, una genial persona, me invita participar del proyecto, “Deseo de anidaciones”. Una mañana tomo la bici y voy al pabellón Argentina de la UNC, yo que venía de la más pura escuela de cine, con mas fracasos académicos en mi bolso que videos por compartir, no sabía de que venía esto de los deseos, de la experimentación, del dialogo. Pensé que solo llevaría mi DVD y los dejaría. Bajo las escaleras y me encuentro con gente dialogando, dispuesta ver mis videos a compartir las miradas. Entonces escucho a un señorito decir; “Yo creo que para ser buen artista hay que ser buena persona”. Sentí otra vez que podía vivir eternamente en ese instante, en esa frase; al escucharlo, así sin verlo, me di cuenta que era él quien preguntaba por la soledad debajo de los árboles.

Meses después en casa 13, en una feria, compro dos remeras, una con caperucita, el lobo y el hachero, muñequitos de plástico pegados sobre la tela, debajo la frase que decía: *y ahora quien podrá defenderme...* la otra remera, con un recorte de pelopincho, un regalo para el cantante de la vanada homónima que estaba por cumplir años. Compre, además, un cuadrito de madera con el torso de una mujer con la camiseta de Belgrano para otro homónimo de quien estaba enamorada, homónimo (solo de nombre) a aquel que ese día me presentarían.

Regale cada regalo, me pregunto si habrán llegado? Todavía no sé si es bueno que haya soledad debajo de los árboles, pero conozco la bestial naturaleza del amor, y sé que mis regalos deberían de llegar.

Cada elemento enunciado arriba podrían ser vestigios de una temporada de amor que llego a su fin, pero además son fracciones que dejó en mí de la obra de Nicolás Balangero, en la que podría quedarme vivir, al igual que en esas miradas homónimas.

Silvana Staudinger

Texto publicado en **Espacio Critico**, Trece Radio, Octubre del 2011
http://casa13radio.blogspot.com/p/espacio-critico_25.html